

EN MARCHA CONTRA EL VIRUS | 6

Johni Zang, mayorista de origen chino, organiza donaciones de material y ayuda con los contactos en su país

“Nos ha costado copiar los deberes”

ÀNGELS PIÑOL, **Barcelona**
“Los médicos chinos iban vestidos como para ir a la Luna y aquí parece que vayan desnudos”.

Es jueves, vigésimo día de confinamiento, y Johni Zang, 38 años, mayorista textil, descuelga rápido el teléfono. Con su trabajo como importador en *stand by*, Zang, secretario general de la Federación de Corporaciones Chinas de España, invierte ahora su tiempo en ayudar en la lucha contra el coronavirus con material de protección. “Vamos a ganar esta batalla, pero hagámoslo con las menores caídas posibles”, ruega. “Sin nuestros héroes sanitarios protegidos no saldremos de esta”.

Nacido en Zhejiang (China), Zang llegó a España con cuatro años de la mano de una familia “trotamundos” que trabajó en restaurantes y pasó por Madrid, Asturias, Huelva y Alicante hasta afincarse en Barcelona. Vive ahora en Montgat con su pareja y sus tres hijos de 16, 11 y 9 años. En un impecable castellano, Zang dice que lleva toda la vida aquí —“De China no tengo memoria ni recuerdos”—, que ama esta tierra y que en ella sus hijos crecerán y él morirá. Por eso le duele en el alma lo que ha visto: médicos que se han hecho batas con bolsas de basura o los que han reclamado gafas de buzo.

Tras la experiencia de Wuhan, Zang tiene la certeza de que la gravedad de la Covid-19 reside en su colosal capacidad de contagio que desborda hospitales. Por eso, hace semanas colgó un vídeo en *youtube* con un doble mensaje: invitó a usar mascarillas, guantes y geles y llamó a la comunidad china a donar material de protección para sanitarios y policías. Han realizado ya 11 entregas a los Ayuntamientos de Badalona y Barcelona y sus Guardias Urbanas; a los hospitales Clínic y Can Ruti o a comisarías de los Mossos d'Esquadra. Y han intervenido en

otras 26 operaciones e importado mercancía de China.

Gracias a su dominio del chino, Zang se ha convertido en una suerte de *embajador* que ha pedido a sus contactos en su país de origen, adonde viaja con regularidad, que inspeccionen el material. Ahora actúa de puente con una comunidad evangélica que quiere donar y está implicado en la llegada de médicos chinos a través del Ayuntamiento de Barcelona y el CatSalut. Dos hospitales le pidieron si conocía a proveedores y se ha topado con la enorme burocracia. “El presidente dice una cosa; el de abajo, otra, y el que paga, otra. Y hay que ir rápido. Cada mi-

nuto mueren personas. Ya más de 12.000. China es la fábrica del mundo y todo el mundo compra allí. Y no entienden por qué España tarda tanto en reaccionar”.

Su queja reside en la falta de previsión de las instituciones para prevenir este tsunami y que no informara bien a la ciudadanía. Zang, en febrero, vio lógico que se cancelara el Mobile pese a que su hermano se desplomó al perder el trabajo de medio año con las cancelaciones de Huawei; ese mes ya retiró a sus niños del colegio cuando vio que solo había un

bote de gel y a primeros de marzo se puso la mascarilla. “Me llamaron exagerado y alarmista”, revela. Bajo el título *¿Por qué tenemos que llevar mascarillas?*, los comercios chinos colgaron el día 3 carteles informando de que había 150 positivos en España y 17 en Cataluña. Y que por eso los trabajadores las usarían para protegerse a sí mismos y a los clientes. El día 9, cerraron “por vacaciones”. “No podían poner que era por la Covid-19. No se hubiera entendido. Vieron la manifestación del 8 de marzo y se dieron cuenta de que era imparable”, dice.

Mientras sigue con sus gestiones, Zang ve cambios que han llegado para quedarse. En China no estaban familiarizados, dice, con el uso de las mascarillas y augura que se extenderá, como en Japón. Pide extremar las precauciones: él sale de casa con mascarilla, guantes, gafas de buzo, capucha y al volver deja la compra fuera y con un spray desinfecta las suelas de los zapatos, tiende la ropa al sol y se ducha. Quizá había que mirar y hay que mirar al Este. Wuhan ha dejado lecciones: reclutó a 40.000 sanitarios. Vivieron aislados. Ninguno enfermó. “No hemos hecho los deberes. Solo había que copiarlos. Nos ha costado un poco, pero confío en que a finales de mes paren los contagios a gran escala. Vamos por buen camino”.



El empresario chino Jonhi Zang, afincado en Barcelona, mostrando una mascarilla sanitaria.

Ver a los amigos

Nombre: Johni Zang, de 38 años.

Profesión: Mayorista de importación textil.

Qué hacía antes de la crisis: Trabajar en su empresa. Los viajes de negocios y visitas a ferias los ha cancelado.

Qué hará tras la crisis: Añora a sus amigos y tiene ganas de reencontrarse con ellos para comer y beber en las comidas multitudinarias.

Los ERTE acumulan más de 617.000 trabajadores afectados

EL PAÍS, **Barcelona**

Los trabajadores afectados por expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) presentados por la incidencia de la crisis del coronavirus superan ya los 617.558 trabajadores afectados. Se han registrado un total de 83.553 expedientes en el Departamento de Trabajo y Asuntos Sociales. Barcelona concentra la mayoría de los ERTE, con 60.379 expedientes y 483.844 trabajadores a los que se les ha suspendido temporalmente el empleo y pasan a cobrar el paro; le sigue Girona, con 9.576 expedientes temporales y 60.314 trabajadores; Tarragona, con 8.911 ERTE aplicados sobre 47.561 empleados, y Lleida, 4.687 expedientes y 25.839 empleados.

El tsunami laboral provocado por la COVID-19 golpea por ahora con más fuerza a los sectores más vinculados al turismo, como las aerolíneas, la hostelería o la restauración, y también a la automoción, paralizada por completo, pero la onda expansiva ya llega a todas partes, incluido el sector de la construcción.

Las grandes cadenas de distribución, y por extensión la industria alimentaria en general, son de los pocos sectores que funcionan a pleno rendimiento e incluso han hecho nuevas contrataciones en esta crisis sanitaria, ya que el abastecimiento de alimentos es un servicio de primera necesidad. Algunas cadenas han habilitado horarios para cubrir a los colectivos más vulnerables y han potenciado su venta electrónica.

El sector farmacéutico es otro de los pocos que se mantiene activo y que no se plantea por el momento ninguna regulación de empleo. En menor medida sucede lo mismo con el sector químico, al considerarse esencial para producir materia prima para otras industrias.

EL PAÍS
més .cat



Més a prop que mai

EL PAÍS .CAT es renova per aproximar-se més que mai a l'opinió, l'oci, la tecnologia, la cultura i les tendències de Barcelona i Catalunya.